

Vocaciones Nativas

28 de abril de 2013

SEÑAL de ESPERANZA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

A la escucha del Evangelio

«Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor» (Jn 10, 16).

Cristo abre su corazón para mostrarnos un gran deseo: atraer a sí a aquellas personas que aún no le conocen. Él sí las conoce, pero espera que reconozcan su voz cuando las llama a la fe, cuando las invita a formar parte de su familia, la Iglesia.

En clave de misión

Para esa labor, el Resucitado ha querido servirse de sus colaboradores más inmediatos, los misioneros. Estos son enviados por Jesús para anunciar el Evangelio a quienes aún no reconocen la voz del Señor. En torno a ellos se forman pequeñas comunidades cristianas donde se escucha la Palabra de Dios y se celebra la fe. Su vida es ocasión para que algunos miembros de estas comunidades reciban el encargo de ser misioneros en otra parte.

El Papa se sirve de la **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol** para ayudar en la formación de estos futuros colaboradores de Jesús nacidos en los *territorios de misión*. Son jóvenes que han descubierto la llamada de Dios para el sacerdocio o la vida consagrada. Ellos son una **«señal de esperanza»**, porque garantizan el futuro de la Iglesia. Desde hace muchos años esta Obra Pontificia recibe los donativos de los fieles para ayudar a la formación de estas vocaciones.

La **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol** colabora con los seminarios y noviciados que hay en **Oceanía** para que «no se pierda ninguna vocación por falta de recursos económicos», como decía Juan Pablo II. Con este propósito estamos preparando la celebración de la **Jornada de Vocaciones Nativas**, que tendrá lugar el próximo domingo, día 28.

Como respuesta a la colaboración recibida, tres seminaristas de ese continente enviaron la siguiente carta:

“Gracias” desde... OCEANÍA

«Saludos de los seminaristas diocesanos del Seminario del Espíritu Santo, en Port Moresby. Sin vuestra generosidad no habríamos podido completar con paz nuestra preparación y estudios anuales. Nos damos cuenta de que os mueve vuestra sensibilidad hacia nuestra formación. Por eso, **os manifestamos a todos nuestra estima por lo que habéis hecho para ayudar a las Iglesias locales de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón**, ofreciendo subsidios para la capacitación e instrucción de los seminaristas. Humildemente os expresamos nuestro reconocimiento por vuestra ayuda constante en forma de cooperación económica, de oración y de otros modos, y rezamos para que el buen Dios bendiga abundantemente y dirija el curso de vuestra misión en los próximos años».

*Joseph Tinake, Kenneth Torogory y John Cowan,
seminaristas (Papúa Nueva Guinea)*

Para el bien de toda la Iglesia

Recordamos que **Oceanía**, continente de las innumerables islas, es la cuna de la religiosa australiana santa María de la Cruz (1842-1909), que dedicó toda su vida a atender a los más pobres, y del beato Peter To Rot (1912-1945), de Papúa Nueva Guinea, catequista laico que murió mártir por su fe cristiana, siguiendo a Jesús. El testimonio de ambos es una clara **«señal de esperanza»** para mirar el continente del Pacífico con la certeza de que la distancia no disminuye nuestra gratitud a Dios por la vitalidad de sus comunidades cristianas.

Compromiso misionero

- Buscar, recordar y transmitir alguna información sobre la Iglesia en Oceanía, para dar a conocer que en este lejano continente hay tres cuartas parte de sus habitantes que aún no han podido escuchar la voz de Jesús.
- Orar por los seminaristas y novicios de Oceanía, para que sean fieles a su vocación y pronto estén disponibles para ser colaboradores de Jesús en el anuncio del Evangelio en otras partes del mundo.
- Promover entre todos la necesidad de cooperar con nuestros donativos en el sostenimiento de los 15 seminarios mayores y menores y de los cerca de 100 novicios y novicias atendidos por esta Obra en Oceanía.

Martes 23 de abril
(IV Semana de Pascua)

EUROPA

A la escucha del Evangelio

«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano» (Jn 10, 27-28).

Quienes forman parte de la Iglesia reconocen la voz de Jesús, la escuchan con atención y ponen todos los medios para seguirle. El Maestro llama a algunos discípulos a estar más unidos a Él y a ser enviados para anunciar el Evangelio en otros lugares. Son los misioneros, que salen a colaborar con Jesús en el cuidado y formación de las nuevas comunidades cristianas

En clave de misión

Así se inicia la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada: con una invitación al seguimiento. Quienes son llamados a seguir a Jesús para una mayor dedicación de su vida necesitan de un período largo de formación en los seminarios o noviciados. Allí van descubriendo el rostro y las enseñanzas de Jesús, hasta su compromiso total para el anuncio del Evangelio.

El nacimiento de estas vocaciones en las comunidades cristianas es una muestra del amor del Señor, que cuida a cada una de las ovejas que han escuchado su voz y le han seguido. Actualmente, la **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol** atiende en los 1.103 *territorios de misión* (el 38% de la Iglesia católica) a unos 75.000 seminaristas y a más de 6.000 novicios y novicias en su primer año de formación. Es una clara «**señal de esperanza**».

También en **Europa** hay seminarios y noviciados atendidos por la **Obra de San Pedro Apóstol** y que carecen de recursos humanos y materiales para que la formación pueda desarrollarse adecuadamente. A ellos se destinan algunas ayudas de otras comunidades cristianas, que generosamente colaboran con el Santo Padre, a través de esta Obra, para dar apoyo a seminaristas y novicios.

Un ejemplo de esta hermosa realidad es este testimonio de un seminarista de Albania:

“Gracias” desde... EUROPA

«Tengo veintidós años y actualmente estoy en primero de Teología. Pertenezco a una diócesis del norte de Albania. He crecido en una familia católica, que en los años noventa comenzó a frecuentar la iglesia (antes no era posible) y ha probado el gusto de la fe en Dios, mientras nos encontrábamos en una situación de extrema pobreza. He entrado en el seminario porque **siempre he deseado conocer y poner en práctica la voluntad de Dios en mi vida, y estoy confirmando que ahora esta voluntad desea que yo sea sacerdote**. En esto consiste mi alegría de cada día. He sabido que la Obra de San Pedro Apóstol da una contribución para sostener algo los gastos que se tienen al vivir en el seminario y para asegurar nuestra maduración. Estoy muy agradecido por ello».

Artur Kola, seminarista mayor (Albania)

Para el bien de toda la Iglesia

Conviene recordar que en **Europa** también hay *territorios de misión* y que las aportaciones de los fieles cristianos para ayudar a las **Vocaciones Nativas** también se destinan a países europeos, como es el caso de Albania y Rumania. De hecho, en nuestro continente hay más de 200 seminaristas que pueden subsistir gracias a las ayudas recibidas de la **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol**.

Compromiso misionero

- Visionar el DVD *Jesús, tierra de todos*, donde se descubre cómo una religiosa vive su vocación misionera en Europa, acogiendo a niños que proceden de otro continente, en colaboración con los niños de Infancia Misionera.
- Preparar una vigilia de oración (u otra celebración litúrgica), sirviéndose de las orientaciones que ofrecen los seminaristas del Seminario Mayor de San Ildefonso (Toledo) en la revista *Illuminare*.
- Colaborar en el sostenimiento y formación de seminaristas y novicios, ofreciendo un donativo para cubrir los gastos de un curso (350 €), media beca (1.000 €) o una beca completa (2.000 €).

Miércoles 24 de abril
(IV Semana de Pascua)

AMÉRICA

A la escucha del Evangelio

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas» (Jn 12, 44-46).

En este Año de la fe que celebramos, la Iglesia proclama este pasaje evangélico. La fe es un don que nos viene directamente de Dios. Él ha tomado la iniciativa y ha salido a nuestro encuentro. Este don es una luz que ilumina nuestra vida y la vida de quienes han sido llamados a seguirle más de cerca, los misioneros.

En clave de misión

La luz es una de las imágenes que mejor reflejan la vocación de quienes han sido llamados al sacerdocio o a la vida consagrada. Sus vidas son como lámpara que alumbr a todos los de la casa. Es una **«señal de esperanza»** descubrir cómo Dios llama —a estar con Él y para anunciar el Reino— a miembros de las Iglesias jóvenes, recientemente fundadas por misioneros venidos de fuera.

La **Jornada de Vocaciones Nativas**, que celebramos el próximo domingo 28, es una ocasión para dar gracias a Dios por el nacimiento de estas vocaciones. Ellas son el signo de la madurez de esas comunidades cristianas. La luz de la fe que ha prendido en sus vidas se contagia a quienes repiten el “ayúdanos” de aquel macedonio que pedía a Pablo que pasara «a la otra orilla» (cf. *Hch* 16 9).

América, donde vive el 50% de los católicos, se ha convertido en luminaria de la fe para el mundo entero. Allí hay multitud de seminarios y noviciados que acogen y acompañan a estas **Vocaciones Nativas**, entre las cuales surgirán misioneros que partirán a otros continentes. El recorrido de su formación es largo y lleno de dificultades, como la carencia de recursos para la formación adecuada a su misión. La **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol** tiene encomendada la tarea de que no se pierda ninguna de estas vocaciones.

Ellos, los llamados, reconocen que la vocación y las ayudas les vienen de Dios y de la Iglesia. He aquí un testimonio, entre otros muchos:

“Gracias” desde... AMÉRICA

«Quiero manifestar mi profundo agradecimiento a la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol por la ayuda económica en favor de la formación de las novicias de nuestro instituto “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”. Como parte de su formación integral, ellas desarrollan actividades apostólicas como visitas de casas, catequesis para niños y jóvenes, oratorio infantil y formación para Hijas de María, todo ello en dos parroquias de barrios de la periferia de nuestra diócesis. También colaboran en nuestro hogar de niños en situaciones especiales y en la entrega de alimentos y ropa a unas veinte familias necesitadas. Gracias a la ayuda que recibimos de ustedes, podemos preparar mejor a nuestras novicias para **ser otros instrumentos de la Iglesia, futuras misioneras que estarán ayudando en la obra de la redención a través del anuncio del Evangelio**».

*M. M. Sponsa Amabilis,
superiora provincial de las SSVm, São Paulo (Brasil)*

Para el bien de toda la Iglesia

Desde **América** salen miles de misioneros y misioneras a otros lugares, como fruto de la madurez de estas comunidades cristianas. A la vez, no puede dejar de atender los *territorios de misión* que aún existen en las inmensas zonas del continente donde el Evangelio apenas es conocido. Más del 50% de los americanos necesitan poder escuchar la voz del Buen Pastor, porque aún no han sido evangelizados. Necesitan de otros que les lleven a “ver” a Jesús.

Compromiso misionero

- Escuchar de boca de algunas personas del continente americano su testimonio de cómo se vive la fe en su país de procedencia, y valorar con ellas la labor que realizan en favor de la vida de la fe las personas consagradas.
- Pedir al Dueño de la mies que envíe nuevas vocaciones a su Iglesia y que quienes han sido llamados respondan con generosidad y fidelidad; puede hacerse sirviéndose de la estampa oracional de esta Jornada.
- Difundir el tríptico de Vocaciones Nativas, donde se informa del destino de las colectas del año anterior y se facilita la domiciliación de donativos.

Jueves 25 de abril, San Marcos
(IV Semana de Pascua)

ASIA

A la escucha del Evangelio

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado» (Mc 16, 15-16).

El evangelio de Marcos recoge en su final estas palabras, que tanto han resonado, primero, en el corazón de los apóstoles; luego, en el de miles de misioneros. Hoy, fiesta de San Marcos, golpean también el nuestro, para que, reconociéndonos deudores del Bautismo recibido, salgamos de nosotros mismos y vayamos a decir a otros lo que hemos visto y oído.

En clave de misión

Benedicto XVI decía en 2007: «No dejan de resonar, como exhortación universal y llamada apremiante, las palabras con las que Jesucristo, crucificado y resucitado, antes de subir al cielo, encomendó a los apóstoles el mandato misionero: “Id, pues, y haced discípulos...” (Mt 28, 19-20)». Es la llamada a la misión que están recibiendo cristianos como nosotros. La iniciativa está en Dios que llama, pero la respuesta depende de la libertad de cada uno.

La unidad entre las Jornadas vocacionales de Oración por las Vocaciones y de **Vocaciones Nativas** es una clarividente **«señal de esperanza»**. Entre las vocaciones, las hay específicas a la misión *ad gentes*, para anunciar el Evangelio donde este aún no es conocido. Son las vocaciones misioneras, y surgen también en los *territorios de misión*, que no solo son evangelizados, sino que se convierten automáticamente en evangelizadores.

Es preocupante el que en **Asia** solo el 3% de la población sea católica. Resta aún la evangelización de este continente, y por eso Juan Pablo II decía que la «misión está aún en sus comienzos». Pero también allí Dios suscita vocaciones: aproximadamente 16.000 seminaristas asiáticos, al igual que unos 3.000 novicios y novicias, reciben ayuda de la **Obra de San Pedro Apóstol**.

Estas son las palabras de agradecimiento del formador de un seminario asiático:

“Gracias” desde... ASIA

«Vuestra generosidad permite al Salvador ser poco a poco conocido, amado y servido hasta los confines del mundo, como puede ser nuestra diócesis, en las aisladas montañas del extremo norte vietnamita. Los desafíos misioneros son allí también muy grandes. Y sin embargo, **la salvación ha sido manifestada a todos los pueblos, a todos los hombres, y nosotros, un pequeño puñado de cristianos, debemos ser los testigos.** La protección celestial de santa Teresa del Niño Jesús nos da mucha seguridad en medio de las pruebas; también vuestra ayuda fiel, transmitida por la Obra de San Pedro Apóstol. Solo ella nos garantiza la existencia y el crecimiento. Vuestra generosidad es para nosotros el signo de que el amor de Dios está actuando en vosotros, y esto nos llena de alegría y esperanza. Todavía necesitamos vuestra ayuda y, sobre todo, vuestras oraciones».

*P. Joseph Nguyen Binh Trong, sdb,
superior del Seminario Menor Santa Teresa de Lang Son (Vietnam)*

Para el bien de toda la Iglesia

Al contemplar la inmensidad del continente asiático, es natural pensar en la incapacidad de nuestras fuerzas y posibilidades. Así lo vivían los apóstoles después de la Ascensión. Pero sucedió Pentecostés. Vino la fuerza de lo alto, y el mandato misionero de Jesús se transformó en un “salir” al encuentro del otro más allá de las propias fronteras. Las vocaciones nativas de **Asia** también son «**señal de esperanza**» para la Iglesia universal.

Compromiso misionero

- Visionar el DVD El misionero responde, donde se escenifica la labor de un misionero que en la India está entregando su vida para hacer realidad su vocación a la misión.
- Preparar la celebración de la eucaristía del V domingo de Pascua, Jornada de Vocaciones Nativas; pueden ayudar las sugerencias para esta ocasión publicadas en la revista Iluminare.
- Distribuir en la parroquia o colegio el sobre para la colecta que se hace con motivo de esta Jornada de Vocaciones Nativas.

Viernes 26 de abril, San Isidoro
(IV Semana de Pascua)

ÁFRICA

A la escucha del Evangelio

«Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. [...] Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5, 14.16).

En este Tiempo de Pascua luce el cirio pascual, encendido en la Vigilia de Resurrección. Es Cristo, luz del mundo. Así dice Jesús que han de ser sus discípulos, como una luz que ilumina y da calor. La fe de los cristianos brilla y da claridad para que otros puedan seguir por el camino de la fe.

En clave de misión

Los fieles cristianos son como puntos de luz. En esa visión imaginaria del mundo, lleno de pequeños resplandores, destacan unas luminarias que lucen de manera especial. Son las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. No es que sean mejores: es que han sido llamadas para ser esa vela encendida donde los demás pueden prender su propia luz y convertirse de este modo en nuevas luminarias en otros lugares. Así de natural es la vocación del misionero.

En las comunidades locales donde la Palabra de Dios ha sido sembrada por un misionero ha brotado la espiga que, con el tiempo, ha madurado en nuevas **Vocaciones Nativas**. La **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol** es un servicio de la Iglesia universal para colaborar en el cuidado de estas semillas, llamadas a crecer y madurar, y que después el sembrador esparcirá por nuevos campos.

África es uno de los continentes donde Dios está suscitando más vocaciones, y por eso se le destina mayor cantidad de aportaciones. Cerca de 500 seminarios mayores y menores se sostienen gracias a ellas; si no, esas vocaciones se perderían. «Si no hubiera existido la **Obra de San Pedro Apóstol**, no habría sido sacerdote. Gracias a ella, el seminario pudo financiar mis estudios», dice el ahora vicario general de la archidiócesis de Lagos, en Nigeria.

Recogemos el testimonio agradecido del rector de un seminario de este país:

“Gracias” desde... ÁFRICA

«Prestamos mucha atención a la buena formación pastoral y misionera de nuestros seminaristas. Junto a la enseñanza de Teología Pastoral y disciplinas afines, durante el curso se les pone en contacto con diversas formas de labor pastoral en parroquias, hospitales, prisiones, escuelas, etc. En vacaciones, los seminaristas son asignados a distintos lugares de sus respectivas diócesis para realizar trabajo apostólico. Los sacerdotes se ocupan de ayudarles a poner en práctica lo que van aprendiendo en el seminario. A través de “clubes de misión”, **se forma a los seminaristas para tener conciencia misionera, rezar por las misiones y despertar en los demás esa misma conciencia y oración**, así como el espíritu de solidaridad y ayuda. Les renovamos nuestro agradecimiento por su apoyo para poder llevar a cabo esto a través de los años».

Rev. Sylvester Dagin, rector del Seminario Mayor San Agustín (Nigeria)

Para el bien de toda la Iglesia

Los datos de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en **África** son elocuentes. La **Obra de San Pedro Apóstol** ayuda allí a aproximadamente 40.000 seminaristas menores y a 18.000 que están cursando sus estudios en los seminarios mayores; a ellos se suman más de 1.000 novicios y casi 2.500 novicias en su primer año de formación. Por este motivo, el Santo Padre destina cerca del 50% de nuestras ayudas a la formación vocacional en este continente.

Compromiso misionero

- Dedicar un tiempo a contemplar el cartel de la Jornada de Vocaciones Nativas, donde aparece el nacimiento de una semilla en las manos de una religiosa, que sostienen un puñado de tierra; nos preguntamos: ¿qué aporta la imagen al lema «Señal de esperanza»?
- Rezar juntos la plegaria de la estampa oracional y distribuirla entre las personas conocidas y amigas, para generar una cadena de oración por las vocaciones que nacen en los territorios de misión.
- Repartir entre las personas de nuestro entorno la hoja informativa sobre la posibilidad de subvencionar un curso, media beca o una beca completa de un seminarista o novicio.

Domingo 28 de abril
(V Domingo de Pascua)

JORNADA DE VOCACIONES NATIVAS

A la escucha del Evangelio

«Cuando salió [Judas del cenáculo], dijo Jesús: “Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (Jn 13, 31-33a.34-35)».

El último domingo de abril celebramos la **Jornada de Vocaciones Nativas**; una Jornada y colecta para sensibilizar al pueblo cristiano ante las necesidades de las vocaciones surgidas en las Iglesias jóvenes y mostrar nuestra solidaridad hacia ellas por medio de nuestra aportación económica y oración común.

La **Obra Pontificia de San Pedro Apóstol** es la institución de la Iglesia católica encargada de informar y animar a las comunidades cristianas para que colaboren en la formación y sostenimiento de seminaristas y novicios de las Iglesias de reciente evangelización. Es una iniciativa con una larga historia, puesta en marcha en 1889 por la laica francesa Juana Bigard, junto con su madre, Estefanía, con el fin de ayudar a las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio que Dios estaba suscitando en las misiones. Más tarde, en 1922, el papa Pío XI la declaró Obra Pontificia.

Todos podemos colaborar en esta causa, orando y ofreciendo sacrificios por los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa en los *territorios de misión*. También, cooperando económicamente en la colecta de esta **Jornada de Vocaciones Nativas**; y en otras ocasiones, sufragando becas completas o parciales, domiciliando un donativo, con herencias o legados...